

En el Décimo Aniversario de la Muerte de José Carlos Mariátegui

Por Enrique Espinoza

I

Hasta la fundación de "Amauta", revista hispanoamericana de orientación social, que sirvió principalmente para revelarnos a su propio director, José Carlos Mariátegui, nuestro idioma carecía de un verdadero teórico revolucionario.

Cierto que, al promediar el siglo pasado, había salido del mismo Perú: Flora Tristán; de Cuba: Pablo Lafargue; y más tarde de Venezuela: Daniel de León. Pero ninguno de los nombrados, y hoy renombrados, llegó, por razones fáciles de explicar, a escribir en español.

A principios de este siglo, el argentino Juan B. Justo, antes de componer "Teoría y Práctica de la Historia", tradujo al castellano el primer tomo de *El Capital*, no obstante disentir fundamentalmente del marxismo. Bernsteiniano hasta la médula, el doctor Justo determina la corriente pequeño-burguesa del Partido socialista, que fundaron con él en Buenos Aires algunos emigrantes alemanes bajo la directa inspiración de Engels, en 1895. Dicha corriente —bastante estática, después de todo— sólo brinda en ambas orillas del Plata una larga serie de oradores más o menos inflamados, siu superar ni siquiera el romántico "Dogma Socialista" de Esteban Echeverría.